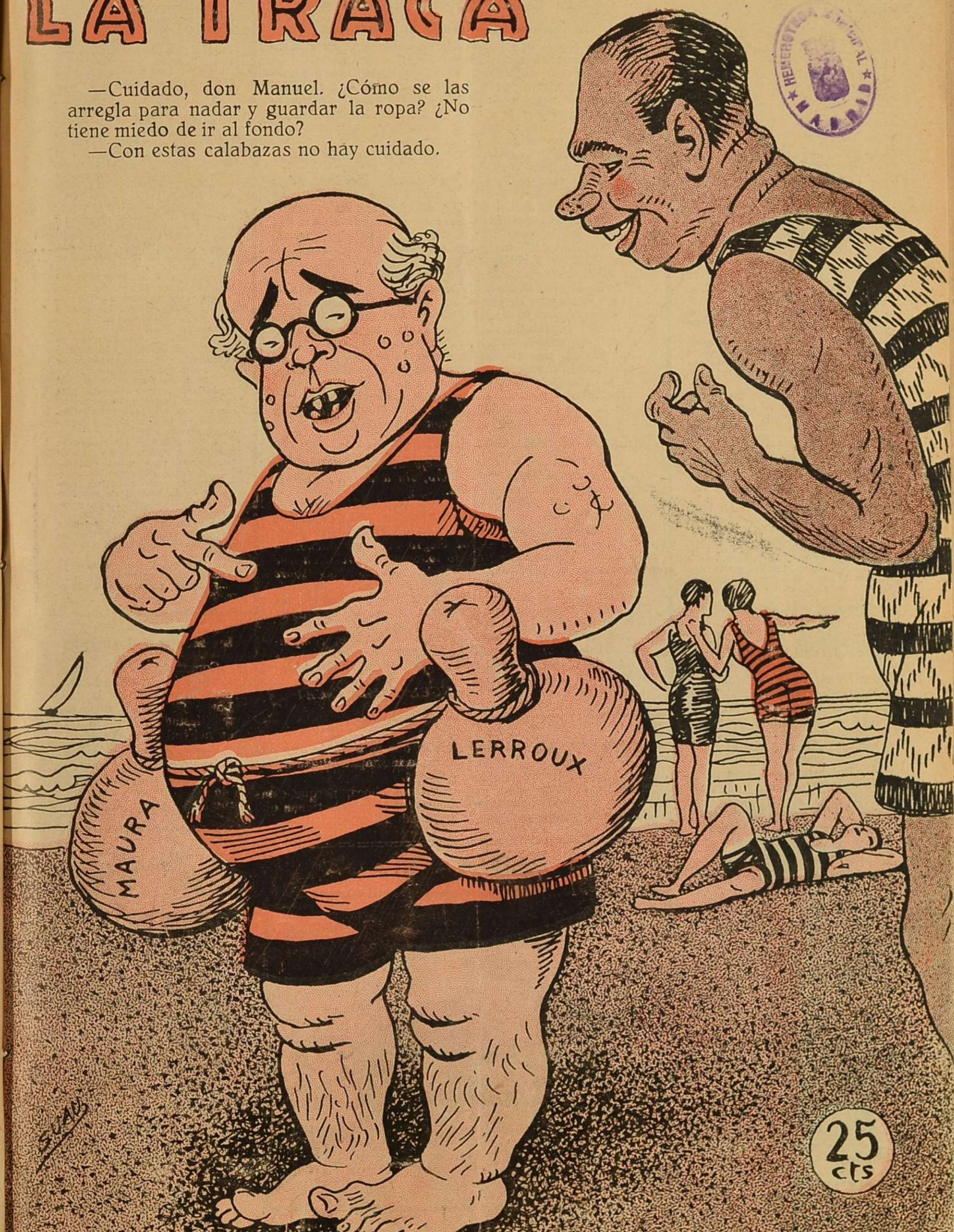


LA TRACA

—Cuidado, don Manuel. ¿Cómo se las arregla para nadar y guardar la ropa? ¿No tiene miedo de ir al fondo?

—Con estas calabazas no hay cuidado.



25
cts

Se murmura...

...que los periódicos carco-alfon-
sinos utilizan todas las armas
que pueden en sus combates de
ataque y defensa.

...que emplean «sus plumas» na-
da más.

...que hasta ahora no han uti-
lizado las de desechados repu-
blicanos, que por su odio al Go-
bierno y a sus personas dañan
al régimen.

...que, en cambio, hay diario
que se titula republicano indepen-
diente «que no vacila en prestar
calor a enemigos de la República,
porque fustigan al Gobierno».

...que, desde luego, apuntamos
al diario de Madera, 8 y a Royo
Villanova.

...que después de todo es lo
mismo, porque van a sacar igual.

...que el Gobierno debe andarse
con pies de plomo cuando de
conceder amnistías se trate.

...que no deben otorgarse, de
ninguna manera, a los perturba-
dores monárquicos.

...que tampoco a los anarco-sin-
dicalistas pistoleros.

...que ya nos ha dado lecciones
amargas y elocuentes la expe-
riencia.

...que toda esa gentuza se enva-
lentonan, se cree porque considera
miedo de las autoridades lo que
no pasa de ser tolerancia y de-
bilidad.

...que Maura... jamás, está bus-
cando tres pies al gato con sus
bravuconerías e intemperancias.

...que el buen pueblo se está
cansando y los «gatos» que en
algunos sitios han caído van a
convertirse cualquier buen día en
un «temporal derecho».

...que a ver cuándo se le pone
un bozal de seguridad a ese fox-
terrier hidrófobo.

...que la conversión de LA TRA-
CA en extraordinaria a perpetui-
dad, con números bomba, ha cau-
sado sensación y júbilo.

...que entre el aumento de ami-
gos y admiradores figuran sota-
nas de todas las categorías con
su cohorte de amas y sobrinos
de ambos sexos.

La política en 1960

En los círculos políticos hay
estos días gran emoción con
motivo de los rumores que han
circulado acerca de una deman-
da de divorcio que se dice ha
presentado don Alejandro El
del Mus contra su esposa la
señal Indalecia, con quien se
casó en 1933, cuando nada ha-



—Venía a confesarme.

—¿Otra vez? ¿No la has avert?

—Sí, señor; pero se me quedó el...

...de la vida política.

PARA LA TRACA

Dos botones de muestra

Un testamento como hay muchos

A una obrera aljofifadora de mi calle se le ha muerto
hace poco una tía rica.

Al decir que esa obrera es aljofifadora, quiero signi-
ficar — lo advierto por si lo ignora alguno — que la in-
feliz mujer se gana la vida — perra vida — fregando
suelos con una bayeta o con un estropajo. Más arrastra-
da, tronada y apabullada una persona no se puede ver.
Ni se puede comer pan más amargo.

Además, ese rigor de las desdichas tiene una hija de
ocho o nueve años inválida.

Si la tía rica se hubiera, al testar, acordado de la
sobrina pobre, como era su deber, habría levantado del
suelo, por donde andan tirados, dos pedazos de su carne.

Quizá lo hubiera hecho la buena señora, si hubiese
dispuesto de lo suyo libremente. Pero testó al dictado
de su director espiritual, y fué éste el que le mandó al
notario escribir y callar.

Y el depositario de la fe pública anotó:

«Dejo 500 pesetas a cada una de las iglesias de Bar-
celona. Quiero que de las rentas de mis bienes se paguen
seiscientas misas para que Dios salve mi alma. Lego
quinque mil pesetas al canónigo X, al que nombro alba-
cea testamentario», etc., etc.

La piadosa dama colma de beneficios a su rechoncho
canónigo, le echa de comer sin tasa a su gordo confesor;
y a la nena paralítica y a la sobrina que friega suelos
— ¡mal rayo las parta! — no les deja ni un clavo.

La tal tía lo era doble. Y otro tío era el socio ese, a
quien discretamente yo aludo con una equis.

DICTAMEN ABOGADESCO

«Este testamento es un despojo de los parientes de
la difunta consumado por el clero, sin duda en combina-
ción con las criadas de aquella».

No hay más que ver la cuantía de los legados que
deja a éstas — 5.000 y 10.000 pesetas — y las cincuenta
mil pesetas de la fundación de una misa, y de otra parte
los pequeños recuerdos — ¡me alegro de veros buenos! —
que lega a la familia, agravado todo con la prelación que
establece en el pago a favor de las mandas pías sobre
las demás.

Impugnabile el documento si es cierto que uno de los
legatarios es conuñado del notario. No puede éste auto-
rizar instrumentos que favorezcan a sus afines.

Los curas que sirvieron de testigos estaban compin-
chados con el arramblador de las pesetas y las fámulas
de la trinka. En galeras hay gente mucho más hono-
rable.»

ANGEL SAMBLANCAT

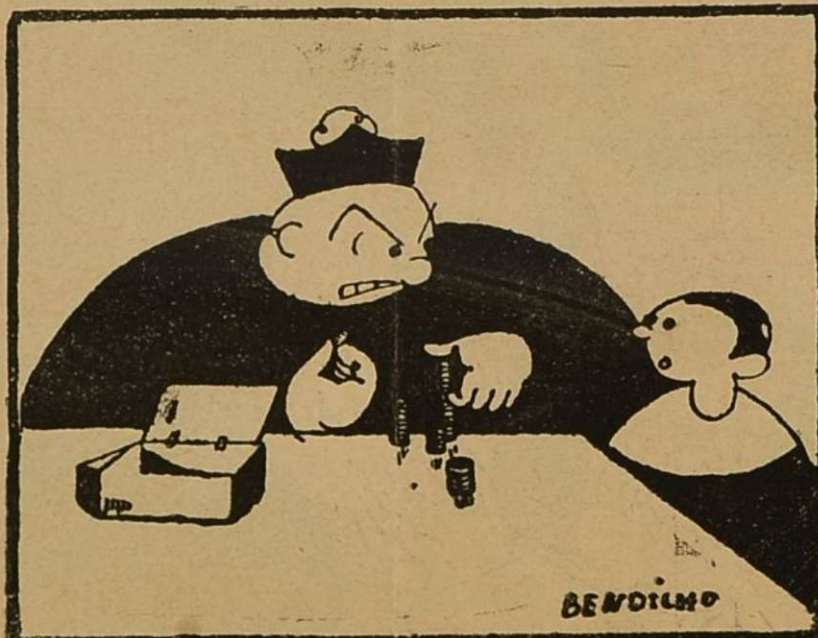
cía pronosticar tan fatídico
desenlace.

Parece que el motivo de la
demanda de divorcio son los
celos mal reprimidos, aunque
personas bien informadas ase-

guran que se trata de una ma-
nifiesta incompatibilidad de ca-
racteres.

No nos choca, porque estas
bodas por el interés tienen que
terminar así.

LA PERRA MALA



BENDILMO

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que lo ocurrido en Zaragoza
debe ser aprovechado por la jarka
tradicionalista.

...que el pueblo republicano se
va cansando de majezas, grose-
rías e injurias.

...que el Lamamié de Clairac y
Manso mintió cínicamente en el
Congreso.

...que allí se le probó que los
asistentes al mitin iban armados
de punzones.

...que con ellos resultaron he-
ridos muchos republicanos.

...que el de Clairac no tiene el
valor de sostener en el Congreso
todas las atrocidades que dice
cuando sale, en libertad y entre
sus cabestros.

...que en Zaragoza no les pi-
caron para albóndigas gracias a
las fuerzas de asalto.

...que después, el muy... agrade-
cido carecunda injurió a esos mis-
mos guardias en la inmunidad de
las Cortes.

...que con el señor Albar está
la totalidad de la opinión.

...que «por la excesiva toleran-
cia de la República, los que la
han traído acabarán por ser fo-
rasteros en ella».

...que se va a conseguir que en
toda España se imite a la Zarago-
za liberal, con independencia de
toda actuación gubernamental.

...que a las puertas de Madrid
también «pintaron bastos» para
la Urraca Pastor y otros negros
avechuchos que la acompañaban.

...que en la refriega, los únicos
disparos fueron hechos por ellos.

...que registrados los coches en
que iban se hallaron «dos cajas de
municiones para arma corta».

...que sin duda eran los argu-
mentos con que pensaban con-
vencer de la bondad de sus doc-
trinas católicas apostólicas y ro-
manas.

...que, como siempre, salvaron
la pelleja gracias a esas fuerzas
a las que después injurian y calu-
mnan.

...que a esa Urraca se la debe
encerrar en una jaula.

...y luego regalársela a Mau-
ra, NO.

La fiesta del Corpus

Con motivo de la fiesta del
Corpus se estacionó frente a la
casa número 18 de la calle de
Largo Caballero, una nutrida
manifestación de republicanos
en actitud expectante.

Como se sabe, en la indicada
finca vive el único cavernícola
que queda en España, y el pue-
blo esperaba que, como de cos-
tumbre, este bichejo diera



—Su perdición anticipa.

Arderá como la estopa.

—¿Me quedo por la ropa?

—No, señora; por la vida.

Almuerzo de hoy la perra.



—Dios ordena no desear la mujer del prójimo...

—Sí; pero su marido no es un prójimo; es un feligrés desecho de tienda y cerrado.

pruebas de su incomprensión e incultura.

Efectivamente, a las diez de la mañana el cavernícola se asomó al balcón y procedió a colocar unas colgaduras con los antiguos colores monárquicos, lo que motivó que el pueblo asaltara el edificio y quemara las colgaduras, dándole de paso dos patás al incomprensivo sujeto.

Ahora es cuando se comprende lo bien que obró el Gobierno en 1934, cuando exterminó a los cavernícolas usando polvos insecticidas, puesto que se ha demostrado que se trataba de una casta incapaz de escarmentar ante nada.

Ya ven ustedes: no queda más que uno y todavía sigue dando guerra...

Muerte de un santo

Acaba de fallecer el santo varón, gloria de la Iglesia católica, que tantos milagros ha hecho en estos últimos tiempos.



—¿Qué pasa a estas horas, que como antes venías al parroquial de los Balbontín en la (calabaza)?

—¡Ah, hijo! A estas horas ya no voy más.

GOZOS DE SAN JOSE

Un obispo con sentido común

Sor Juana Inés de la Cruz fué una monjita mejicana del siglo XVII que no pudiendo alcanzar el cariño del virrey de México, de quien estaba perdidamente enamorada, determinó encerrarse en un claustro durante todos los días de su vida.

Su nombre en el siglo era el de Doña Juana de Asbaje.

En el claustro siguió siendo más fiel a su imposible amor humano que al divino de Cristo, germinando este amor en bellísimos versos, de los que daremos como única muestra este lindísimo soneto:

"Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro a quien me maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amar, hallo diamante;
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato a quien me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo;
si ruego a aquél, mi pundonor enojo;
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo por mejor partido escojo
de quien no quiero ser violento empleo,
que de quien no me quiere vil despojo."

La cerrilidad de su confesor y la estupidez de la abadesa la prohibición en absoluto de ocuparse de otras cosas que no fueran asistir al coro, hacer penitencia y tocar el órgano, que lo hacía maravillosamente.

Solamente tenía un amigo culto y tolerante, el arzobispo de México Fray Payo de Ribera, que gustaba mucho de los versos de sor Juana. Su Ilustrísima, que era hombre de letras, se daba cuenta, sin duda alguna, del tormento espiritual de la bella monjita y la escribía frecuentemente, a cuyas paternales cartas ella solía responder en verso comenzando alguna de esta suerte:

"Ilustrísimo Don Payo,
amado Prelado mío,
(y advertid, señor, que es de
posesión el genitivo)."

Sucedió que cierto día tuvo sor Juana una tremebunda pelotera con la inculta priora por haberla sorprendido ésta escribiendo su famosa "Defensa de la mujer", y tantas impertinencias y groserías hubo de decirle que no pudiendo sufrir más la reprendida la dijo:

—¡Calle su reverencia, que es una imbécil!

El revuelo que se levantó en el monasterio con semejante desacato no es para descrito en la brevedad de estas líneas. Sépase sólo que la ofendida promovió nada menos que un proceso contra la ofensora y le remitió a fray Payo, el cual, sabiendo, como se ha dicho, los puntos que calzaban las dos religiosas, escribió al margen de la causa: "Pruebe la reverenda madre que no tiene razón sor Juana y se la hará justicia."

DIEGO SAN JOSE

pos y que atendía por Balbontín.

Como se recordará, este hombre tan santo dedicó sus años infantiles a componer versos alabando a Dios y su familia; después se hizo republicano; luego comunista; más tarde aficionado al fútbol; en seguida admirador de Melquiades, y al poco tiempo coleccionista de capicúas, para terminar por ser santo otra vez.

El principal milagro que se recuerda de él fué que consiguió estarse callado durante dos sesiones seguidas de las Constituyentes, cosa que estuvo a punto de acarrear una crisis ministerial por lo inesperado, y sobre todo por lo inexplicable que resultó.

Muchos más milagros

muy bueno aquel que consistió en lograr pasarse quince días sin pegarse con ningún diputado.

La causa de la muerte ha sido la confusión de uno de sus dependientes de la frutería, que con las prisas, recibió la orden de un parroquiano de calar un melón y sin darse cuenta caló la cabeza del Santo Varón, teniendo la desgracia de que por la cala se le saliera todo el serrín.

Por cierto que el parroquiano tampoco se dió cuenta de la equivocación y probando la cala dijo al dependiente:

—Lo siento, pero no me llevo este melón, porque me parece un pepino.

Y otro señor que también estaba en la tienda contaba



—Los jesuitas eran los mejores confesores. Tenían la manga más ancha.

—En cambio nosotros la tenemos más larga.

—Pues hijo, por el aspecto más bien parece una calabaza.

Total, que no lo compraron.

¡Pobre Balbontín! Ni después de muerto encuentra quién dé dos gordas por él.

¿Otra vez Al'onsete

Nos comunican desde Fontainebleau con toda clase de reservas que Al'onsete del Bombón ha puesto un anuncio por palabras solicitando protección de señora rica, aunque sea vieja, y otro ofreciendo sus derechos al trono español a quien le dé seis pesetas con setenta y cinco céntimos.

Al primer anuncio no ha respondido nadie, y al segundo sólo un americano que ofrece nueve reales por los derechos al trono y las cuatro herraduras del cardenal Segura.

Al'onsete ha contestado que lo pensará y se cree que su respuesta será afirmativa puesto que no va a encontrar a nadie que le dé más dinero.



—¿Por qué ha de ser envidia del alma la carne?

—Será, hijo. Si es de faldas, por lo menos, no se le cae.



—¿Quiere fumarse un cigarrillo, padre?
—No, hija; me conformo con que me des una chupadita.

REPORTAJES ESPELUZNANTES

Las derechas adoptan sensacionales acuerdos

Un momento de inquietud

Hace tiempo que se veía venir la cosa y las personas que presumen de estar bien enteradas de estos asuntos no se recataban en manifestar sus temores, que como la práctica ha demostrado, no carecían de fundamento por desgracia.

Aunque todavía no se ha confirmado la noticia oficialmente, ya se sabe de una manera que no deja lugar a dudas que el sector de derechas se ha reunido hace unos días y ha adoptado unas medidas que no dudamos en calificar de sensacionales y que causarán enorme emoción en todas las clases sociales apenas sean conocidas.

Desde luego constituye un nuevo triunfo para LA TRACA el ser el primer periódico español que trata de este apasionante asunto.

Es que somos unos hachas

para esto de enterarnos en seguida de todo lo que no nos importa.

Una casualidad nos pone sobre la pista del suceso

A una verdadera casualidad se debe el que el reportero pueda hoy ofrecer a sus lectores las primicias de esta información.

Hace diez o doce días el periodista se encontró de pronto en las enormes apreturas de la plataforma de un tranvía. Era la hora de comer y ni que decir tiene que en el sitio reservado a seis pasajeros iban cuarenta y dos. Incrustada en el reportero viajaba una estupenda morena de ojos negros. El reportero, con eso de las curvas y con eso de la incrustación, se creyó que iba en un tranvía del Paraíso terrenal, y desdeñando la parada que hay frente a su domicilio, continuó

hasta el término del viaje, y si no llega a ser porque allí se apeó la hermosa viajera, a estas horas todavía estaría el periodista viajando como si tal cosa.

Ya en tierra, y algo más separados que en la plataforma, empezaron a hablar la morenaza y nuestro compañero. Dijo ella, muy ruborosa y bajando los ojos:

—¡Ay, chico! ¡Cómo se nota que eres de derechas!

Quiso él protestar, pero dió ella tales detalles que tuvo que rendirse a la evidencia. En ese sentido, de derechas completamente.

Y así, al pretender nuestro compañero acompañar a la morenaza, se encontró de pronto sobre la pista de grandes acontecimientos políticos, puesto que ella le dijo:

—Ya que eres de las derechas no tengo ningún inconveniente en que me acompañes. Voy a la Asamblea general.

¿La Asamblea general? ¿Qué sería eso de la Asamblea general? Nuestro compañero accedió en seguida, guiado por su fino olfato periodístico.

Llegaron a cierta casa re-

servada del barrio de Pozas. Después de llamar al timbre de la puerta de una manera extraña, que sin duda era convenida, la puerta se abrió apareciendo una vieja alcahueta que al ver a la pareja exclamó:

—Hoy no alquilamos habitaciones porque estamos de ejercicios espirituales.

—Pero acaba ya, ¿o tolilí —dijo la morenaza—, si nosotros venimos a la Asamblea.

—¡Ah! Creí que veníais a revolcaros.

Nuestro compañero se dió cuenta de que se hallaban en una vulgar casa de citas.

Después de muchos preámbulos, reconocimientos y contraseñas, penetró la pareja en una amplia sala donde ya se hallaban reunidas muchas damas de la aristocracia, entretenidas de postín, caballeros muy serios y calvos y algunos curas la mar de guapos.

El distinguido público se entretenía haciendo cochinerías ricas por los rincones en espera de algún personaje que sin duda debía presidir la Asamblea.

Los curas guapos estaban lo que se dice rifados.

Por fin se hizo un silencio imponente y apareció un obis-



—No hay derecho a que me sirva el chocolate con panecillo habiendo en casa tan buenos panquemados.

Ayuntamiento de Madrid

po. Era el personaje a quien aguardaban los reunidos. Empezó la Asamblea.

La Asamblea

La Asamblea se deslizó en medio del mayor entusiasmo y puede decirse que constituyó un éxito.

Empezó hablando la marquesa del Hígado Pocho, que se quejó de la gran cantidad de republicanos que hay en España y de que algunos son guapísimos, a pesar de lo cual no se pueden revolver con ellos los aristócratas, porque luego se enfada el obispo.

Pide que termine este lamentable estado de cosas y que se vea el modo de arreglar este asunto de la mejor manera posible.

Se levanta a contestarle el Conde de la Cosa Lacia, que manifiesta su gran amor monárquico, y llega a asegurar que está dispuesto a las mayores atrocidades con tal de defender la Santa Causa del XIII veces felón.

Manifiesta que está de acuerdo con la Marquesa en lo de la belleza de algunos republicanos y que él mismo, a pesar de que dicen por ahí que es un hombre, pasa ratos muy malos viendo tíos tan guapos y teniéndose que aguantar; pero cree que las ideas políticas están por encima de todo

y que bajo ningún pretexto se debe claudicar con los repugnantes republicanos, por muy guapos que sean. Afirma que ha prohibido terminantemente a su esposa y a sus tres chicas que se acuesten con quien no sea monárquico y que él, por su parte, está dispuesto a hacer lo mismo. Termina pidiendo a todas las derechas que sigan su ejemplo.

Cuando termina su discurso la Presidencia acuerda un descanso para que los reunidos tomen un pisco-labis por su cuenta, decisión que es muy aplaudida por todos.

En la Sala penetran varios servidores con grandes brazaños de hierba que reparten entre los asistentes, los cuales se lo comen con gran fruición.

Cuando se termina el banquete se oyen bastantes eructos y algún que otro pedo en acción de gracias.

Prosigue el acto. Acuerdo trascendental

Al reanudarse el acto, la presidencia da cuenta de una proposición presentada a la Mesa y que va a discutirse a renglón seguido.

La defiende el señor Pérez, hijo del señor Sánchez, quien dice que ya es mucho amolar esto de que siempre que se celebra un mitin de derechas sea en el sitio que sea y cuando



—¡Hay que ver como buscan! Tienen más talento estos patos que Pérez Madrigal.



—¿Qué lleva en las alforjas, padre?

—El consuelo de las hermanas del convento.

más tranquilos salen los concurrentes dando vivas a Cristo Rey y a Alfonso de Borbón, aparezcan dos o tres republicanos y se lían a bofetadas con los cavernícolas hinchándoles los ojos.

Lamenta que los republicanos tengan siempre más fuerza y más coraje que los monárquicos, por lo que en todas estas escaramuzas vencen aquellos y los monárquicos cobran más que en el Pancrace. Dice que esto no puede seguir así.

Estas palabras provocan gran entusiasmo en la concurrencia de la Asamblea y entre los gritos se oyen cosas muy divertidas, como la de un señor que dice que un día iba él con otros cincuenta y ocho amigos dando vivas al fascio y apareció un republicanote con un bastón y los dejó a todos fuera de combate a bastonazo limpio.

Cuando se calman algo las

voces se acuerda por unanimidad castigar esta actitud de los republicanos, y como medida radical suprimir en absoluto los mítines de derechas para que los republicanos se fastidien y no puedan pegar a los monárquicos.

Una vez acordada esta medida y en medio del mayor entusiasmo se levanta la sesión.

Consecuencias del acto

No puede dudarse la gran trascendencia del acuerdo que han adoptado las derechas.

Suprimidos los mítines y las manifestaciones cavernícolas ¿cómo van a distraerse ahora los republicanos sin pretexto para apalea a los monárquicos?

Creemos que hay que arreglar esto, que es de gran interés para el esparcimiento del público.

Las autoridades tienen la palabra.

ROBOS

Dicen que en el pueblo de Salt fué asaltado, no se sabe por quién, el convento de Santa Clara, llevándose algunos objetos del culto y varios cubiertos de plata.

Y que lo mismo ha sucedido en el convento del Sagrado Corazón de Santa Coloma de Farnés, llevándose también objetos de algún valor.

¿No se escaman mis lectores al leer esas noticias? Yo sí.

Es raro que en edificios don-

de hay tanta gente entren los ladrones como Pedro por su casa.

Y no es que yo dude que los objetos hayan desaparecido, no; de lo que dudo es de que hayan entrado ladrones en esos edificios.

Deseo que los fieles repongan pronto los artefactos robados a los frailes, a fin de que no se interrumpan las prácticas del culto. Pero continúo con mi escama.



—Lo que oyes, Serafinito: con las leyes de Congregaciones y de Vagos nos van a dar por el mismo...
—¡Dios! le oiga, padre Cipotón!...

ENCUESTAS DE "LA TRACA"

¿Dónde va usted a pasar el verano?

«En el Limbo; es donde se está más tranquilo, y hasta me dice la familia que allá estaré en mi lugar descanso. En el Limbo me pasé los últimos años de mi vida tranquilamente, antes de que estuviera en Estado y mucho después de aquellos tiempos bárbaros en que me solía dedicar a violar monjas y destripar frailes...»

Lerroux.

«¡Ay! ¿Que dónde voy a irme a veranear?... Pues allá, más allá de la Gran Puñeta, conforme se va, a mano derecha. Me voy solo, solito, solo...»

Maura Chico.

«Haré una tournée con el Circo España y pasaremos el verano en donde nos pille. Estoy contratado por cinco años para hacer el tonto, y ha de cumplirse mi contrato. Soy una



—Todas las monedas falsas que te den, te las pago a mitad de su valor.
—¿Para qué las quiere usted?
—Para dar el cambiao al cepillo de las ánimas.

NUESTA PLANA CENTRAL

Marcelino Domingo

Nació en Tortosa (Tarragona) el 26 de Abril de 1884. Estudió con notable aprovechamiento la carrera del Magisterio, que ejerció hasta que, muy joven, fué elegido por primera vez diputado a Cortes, destacándose pronto en el Congreso por su cultura y la galanura de su lenguaje. Revolucionario convencido, luchó con tesón indomable por el advenimiento de la República, en mítines y en la Prensa, sin que lograra hacerle desfallecer la despiadada persecución de que fué objeto durante años por la monarquía. En 1917, con motivo de la huelga general, fué recluso en Atarazanas, en Barcelona, donde se le hizo víctima de las más villanas vejaciones y de un verdadero tormento inquisitorial, demostrando entonces el formidable temple de su alma, que no se doblegó ni ante las amenazas de muerte: su dignidad valía más que su vida. Trasladado a un barco de guerra, vió suavizada su triste situación, gracias a la caballerosidad de los marinos.

Más tarde, durante la dictadura, comenzó para él una nueva era de persecuciones, pudiendo asegurarse que la mayor parte del tiempo que duraron los Gobiernos de Primo y Berenguer, lo pasó en la cárcel, huído o emigrado. Finalmente, cuando a consecuencia de los sucesos de Jaca fueron encarcelados los miembros de la Junta revolucionaria, por expreso mandato de sus compañeros, y violentando sus deseos de compartir con ellos el encierro, permaneció oculto dos meses, al cabo de los cuales pudo escapar a Lisboa, y desde allí marchar a París, donde permaneció en unión de Indalecio Prieto, Queipo de Llano y los aviadores sublevados en Cuatro Vientos, hasta la proclamación de la República, trasladándose inmediatamente a Madrid, donde fué aclamado por el pueblo republicano, que veía en él a un verdadero mártir del ideal. En el Gobierno provisional de la República, regentó con singular acierto el ministerio de Instrucción, y en la crisis parcial acaecida al fin del año 1931, se encargó de la cartera de Agricultura, que sigue desempeñando actualmente.



Excelente periodista, sus artículos en la Prensa española y americana han sido siempre muy elogiados, especialmente por la enorme labor cultural que representan.

Entre sus libros se destacan: «La política», «¿Adónde va España?», «Autocracia y democracias», «Joaquín Costa», «En la calle y en la cárcel», «Libertad y autoridad», «¿Qué es España?», «¿Qué espera el rey?», «Una dictadura en la Europa del siglo XX» y «La isla encadenada», todas las cuales han sido traducidas a varios idiomas.

Hace pocos años se decidió a escribir para el teatro, contándose entre sus obras dramáticas «Vidas rectas», «Juan Sin Tierra» y «Encadenadas», que le colocan entre nuestros primeros dramaturgos.

«Me voy al cuerno, ¿qué pasa?...»

Galarza.

«Ya saben ustedes que yo no puedo moverme de la sacristía.

Gil Robles.

«Todavía no lo sé, porque aun queda algún tiempo para las vacaciones y puede que me vuelva monárquico. Entonces me iría a Fontainebleau. Si continúo de comunista me iré al cuerno.

Balbontín.

«Lo pasaré en las cuevas de Altamira; es donde mejor estoy, entre bisontes prehistóricos y animales cornudos, y, sobre todo, porque me va muy bien la caverna.

Albiñana.

«Me iré al Pardo, con mis compañeros los jabalíes. Después de la retirada del primer cazador de España, Alfonsito de Borbón, los jabalíes gozaremos de paz y no estaremos,

HUNDIMIENTO

¡Pataplúm! Húndese la iglesia del Carmen en Medina del Campo, matando los cascotes a cinco caballerías que estaban junto a sus muros.

(Caballerías irracionales, no beatos; nada de maliciosas interpretaciones.)

Para reedificar el templo abrióse una suscripción, lle-

nándose en seguida las listas de nombres de donantes.

De los dueños de las caballerías muertas nadie se ha acordado, ni de reparar los daños ocasionados en los edificios contiguos a la iglesia.

Esto enseñará a unos y otros a huír de las malas vecindades tanto como de las malas compañías.



—¡Hay que rendirse a la evidencia: tenemos República por lo menos hasta que gobierne Maura.
—Vamos a sentarnos.

como antes, en continuo peligro de muerte.

R. Soriano.

«Me iré a pastar con mi cristiano ganado. Estaremos en el Norte, preparando la revolución que ha de traernos de nuevo el imperio del Sagrado Corazón de Jesús.

Beúnza.

«Pasaré el verano aprendiendo a leer, que me hace mucha falta.

Bruno Alonso.

«Iré a pasar el verano en compañía de una vieja marquesa que se ha enamorado de mi porte.

Marañón.

«Para mí no hay veraneo. Trabajo todo el año.

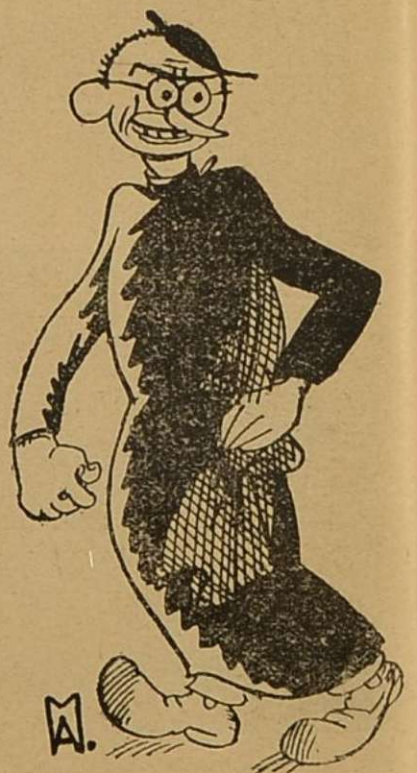
Un pistolero.

¡A la mierda!

Un cavernícola.

«Seguiré en el Dueso. Me lo ha recomendado el médico.

Sanjurjo.



—¡Olé ya mi cuerpo serrano y la gitanería clerical! ¡Soy el Cagancho del clero!

Manifiesto de Montaña, 14 del año hereje. — Señor Director de LA TRACA: Como era de esperar, me he muerto, y como quiera que yo soy un amante de la sección que usted me encomendó, no estoy dispuesto a abandonarla. Por tanto, le seguiré enviando mis entrevistas semanales desde este reino de las torrijas, en



donde me hallo mucho mejor que en la gloria, palabra. Y va la primera. El demonio encargado de dar permisos para salir fuera de los recintos infernales me autoriza para que pueda ir a entrevistar a Dios. Haciendo uso de estas ali-

UNA ENTREVISTA CADA SEMANA

Hablando con el Padre Eterno

tas de murciélago que me han nacido de los costillares, parto a los lugares divinos y llevo en día de fiesta a ellos, pues están esperando a que suba el cardenal Segura, que se ha muerto.

Cuando San Pedro se enteró de que soy redactor de LA TRACA me franquea las sagradas puertas, con la amabilidad que derrochamos en vida cuando vamos a dar un sablazo. Me sale al encuentro el manso San José, que allí hace de toro bravo a los aficionados que suben. El resignado marido de María me saluda con todo afecto:

—¡Hola, chavall! ¿Cómo tú por aquí?

—Pues ya lo ve: vengo a ver a Dios.

—A Dios te va a ser difícil, creo yo; pero no perderás el tiempo. Tú que has subido recientemente, dime: ¿cómo andan los terráqueos?

—Bien.

—¿Y la cristiandad?

—También está bien, gracias. Los cornelios de abajo me dieron recuerdos para usted.

Y cuando estamos en el incienso salutativo se nos pre-

senta Dios, que llega montado en un caballo de fuego.

Beso el suelo celeste para saludar al Señor. Mi compañero no puede hacer igualmente porque le tropiezas los cuernos.

—El espíritu santo os ben-



dice — corresponde el barbu-do y mal peinado Jehová. Tiro de lápiz y cuartillas y lo a bordo:

—¿Qué opina, Señor, de la tierra?

—Es un periódico que no lo leo.

—No es eso; me refiero al mundo.

Dios se rasca a dos manos los sobacos.

—¡Ah! Creí que te referías al periódico. Pues creo que la tierra va mal. Se me rebelan las gentes; ¡ingratos! Me insultan, ¡más que ingratos! Y liasta me han tomado por un retrete; siempre se están ensuciando en mí, ¡cochinos! Y en cuanto a la economía, eso sí que está mal; con las recaudaciones que me vienen de allí no tengo ni para pagar a San Pedro. No sé si es que mis administradores y ministros se quedarán con ellas o que ya no se venden las excomuniones e indulgencias. Yo sospecho que me están timando mis sacerdotes.

—Eso opino yo también, Señor; son todos unos ladrones...

—Sea como quiera, el caso es que aquel negocio va mal y tendré que mandarles otro diluvio universal, con licencia de la Sociedad de Naciones...

—¡Señor, Señor! — ¡Basta gritando un santo que ejerce la censura en el cielo —. No haga caso a este granuja (por mí), que es un ateo de los recalcitrantes. Acaba de publicar un folleto que se titula «DIOS, MALA ENTRANA», que muy en breve pondrá a la venta la Editorial Carceller. ¡La que se armó!



Dios se tiró de las barbas, me llamó impío, y cogiendo un cuerno de San José me lo tiró con fuerza de un terremoto; menos mal que no me dió; si me coge el cuerno las paso peor que Joselito.

Ni que decir tiene que me ensucié en su santa madre, si es que tiene madre.

Con todo respeto Los intelectuales y la República

La otra tarde, en plena Puerta del Sol, de Madrid, el público rompió la luna de un escaparate de librería porque en él, y de una manera ostentosa, se hacía propaganda de cierto libro exaltador de Hitler y Mussolini.

El pueblo, este buen pueblo republicano, está ya harto de que constantemente se burlen de él y ha decidido irse tomando la justicia por su mano. Ha empezado por las cosas pequeñas; pero creemos, señores de la caverna, que debían ustedes irse preocupando de esto, porque el día menos pensado empezará esta justicia a manifestarse en las cosas grandes. Es un consejo desinteresado. Y que no deben ustedes olvidar por su propio bien.

El hecho que queda relatado se presta a muchos y muy enojosos comentarios.

¿Es un verdadero intelectual el autor de ese libro? ¿Cómo puede un intelectual, un verdadero intelectual, reconocer y acatar la mentalidad prehistórica de un dictador?

Los intelectuales tienen que ser los mayores exaltadores de las ideas liberales y los mayores propagandistas de la libertad contra las autocracias, o en caso contrario no son verdaderos intelectuales, puesto que el espíritu no podrá nunca transigir con la materialidad de las cadenas ni tolerará ja-

más que se le confunda con el espíritu de rebaño que distingue a los pobres seres que ensalzan a los dictadores, pobres seres que necesitan ser conducidos y sentir en sus carnes de vez en cuando el látigo del amo para darse cuenta de que alguien vela por ellos.

Por obligación impuesta por

su propio intelecto, el intelectual ha de estar siempre, en sus obras, en sus actos, constantemente frente a los dictadores, puesto que sólo la desaparición de éstos es garantía de la libertad que el pensamiento necesita.

Y no nos referimos ahora a los dictadores como Hitler; nos referimos a todos los dictadores de derecha, de izquierda, de abajo y de arriba; a todos.

Por eso causa pena ver a ciertos hombres que se hacían pasar por intelectuales entre nosotros y por seres de espíritu, haciendo ahora una labor oscura, sin belleza, ni grandeza, ni arte, ni talento, al servicio de las fuerzas reaccionarias y dictatoriales.

Ellos sabrán lo que van buscando: negocios o venganzas personales; envidias o garbanzos; no sabemos lo que les guía.

Allá ellos. Pero la verdad es que da un poco de pena contemplarlos.

Y hasta puede que un poco de asco también.



—¿Es casero o montaraz, hermana?
—Es lulu, por lo peludo.



AZANA.—¡Eh! ¡Eh! ¡Cuidadito que me vais a matar a la niña!



—Ya sé, frailazo mío, que la Verdad y la mujer te gustan desnudas.
—Sí, gitana: la Verdad, desnuda, y tú, desnuda de verdad.

LA TRACA



D. MARCELINO DOMINGO

Ayuntamiento de Madrid

El *alfarero* y *veneroso* pulpo que es Roma ha extendido sus kilométricos tentáculos hasta aprisionar, afijándole, a todo el orbe.

A cada capital, ciudad, villa, pueblo, aldea y poblado le dotó de «patrón y patrona» celestiales cuyo culto sostuvieran los feligreses idiotizados por las predicaciones.

Y si la Iglesia pudo hasta hacer santos a varios reyes para conquistar los reinos terrenales de sus descendientes, ¿qué esfuerzo podía costarle hacer «abogados» que defendan en las salas de la Audiencia celestial a los «clientes» necesitados de su influencia y de su poder ultraterrenal?

Y extendió los «nombramientos» dedicando cada abogado a una «especialidad», sin duda para simplificar su trabajo.

La lista del «Colegio de Abogados» celestiales es notable y numerosa. La TRACA no correspondía a los favores que le dispensa la grey católica si no publicara los nombres de esos «letrados» y la especialidad a

que se dedican todos y cada uno.

Allá va: la marcha rompe la virginal *Genoveva*, abogada de la inmunda y asquerosísima lepra. Pedidla, republicanos, que nos libre de la Iglesia, que es, de todas, la más sucia y peligrosa epidemia.

Santa *Lutfolda*—¡ay, su ma [dre]— nos libra de la sordera.

A ver si cura a los sordos que lo son por conveniencia. Que nos escuche el Gobierno y tire más a la izquierda.

Ruzafa, contra el reuma. Esto es casi una blasfemia. Con la humedad de Ruzafa, por sus riegos y sus huertas, ¡ya están listos los reumáticos que a Ruzafa se encomiendan!

Santa *Blas* es de la garganta el abogado eminente.

LA ABOGACIA DIVINA

¿Por qué deja que hable tanto tanta gente, y no ha dejado sin voz a Royo, Beúnza, don Ale, Madrigal y Maura... no?

San *Andrés Corvino* de los incurables es el abogado. ¡Si serán morrales! Cuando ya no hay cura, San *Andrés Corvino*, no hay otro recurso que el «dulce» suicidio.

Santa *Apolonia*: las muelas no nos salva si se «pican». Algo mejor que rezarle es acudir al dentista.

Y ya está aquí San *Gregorio*, el de por mal nombre *Magno*. El abogado celeste de los dolores de estómago. Que no se moleste nadie. Prefiero el bicarbonato.

Acudirá a San *Vicente*

Ferrer aquel a quien duela el torreo, ya sea todo o no más una parcela. Expongamos, con respeto, la natural extrañeza. ¿Para qué nos sirve entonces la Virgen de la Cabeza? Nada en esa religión justo ni lógico es; a lo mejor, la tal Virgen, se ha «encargado» de los pies.

Otro *Gregorio*: éste aboga por los productos del campo: melones y calabazas y las cabezas de agrarios.

El Santo *Job* por la lepra y la paciencia se afana. Brinda sus buenos oficios a muchos fieles de España: a los que oyen a Gil Robles y a los que pescan con caña. San *Bernardino de Sena* es un poquito marrano, pues interviene en los flujos de sangre como abogado.

Es también el inventor de los higiénicos paños.

San *Felipe Neri*, un que trabaja como un ro. De los huesos abogado, no descansará un mo. ¡Cuidado si habrá mi en este mundo de «hue

San *Pascual Bailón* fi de baile, y hoy día el abogado forzoso de juergas y «cabarets»

Al llegar a este punto se cansado *San-cho*, que no precisamente, un santo con toda seriedad ofrese continuará.

Quedan varios y graciosos *abogados celestiales* desfilarán. Y lo más notable será el que hay «santos» que no tienen abogacía cuando puede estar más indicada ser más festiva.

Paciencia, hermanos.

SAN-CHO

PETARDOS

No está bien que los periódicos hayan dado la noticia sin los comentarios merecidos. ¡Qué gran signo de los tiempos... republicanos!

Las «clases patronales» se consideraban todopoderosas. En sus luchas con los obreros, empleados y dependientes, las autoridades, burguesas también, estaban siempre de su parte. ¡Qué desengaño tan enorme y tan doloroso este de ahora! ¿Cómo no darle la debida importancia? La TRACA sí.

Los dependientes de «Uso y Vestido» celebraron una asamblea para tratar de las nuevas bases de trabajo.

Los señores patronos, en uso de su soberbia, redactaron una circular al gremio ordenando tirarse de las disposiciones legales y despedir al personal que no se sometiera. ¡Precioso!

Pero la circular era delictiva por su rebeldía y no haberla autorizada, y el Director general de Seguridad ordenó echar mano al Comité patronal y la clausura del Círculo de la Unión Mercantil.

¡Olé los hombres! Pero ¿qué se habían figurado? Aquello se acabó para siempre. Ayer sucedía. Hoy mandan y ordenan la razón, el derecho y la justicia. Paciencia, hermanos.

El pueblo, el «verdadero», el único, logró penetrar en la Sala del Supremo donde se celebra la vista del proceso a que dieron lugar los sucesos de Agosto.

El público anterior, el de las invitaciones, jaleaba a los letrados monarquizantes, que descuidando los intereses de sus defendidos convertían las sesiones en mítines monárquicos.

El pueblo se encarga de poner serretas. Un abogado cavernícola dió motivo al incidente más emocionante, provocando la reacción republicana del público. A las impertinencias de aquél hubo el presidente del Tribunal de atajarle, justificando los murmullos del público; y no le dijo el digno magistrado «nada más» que esto:

—El pueblo, que al comienzo de estos debates tanto se recataba, tiene derecho a exponer su opinión, y más cuando un letrado trata de atacar a una República traída por el amor y la voluntad de la nación.

Y, ¿para qué? ¡La que se armó! Una ovación general, vivas, olés... Los cerdólos se vieron atacados de descomposición intestinal aguda. De manera que ¡ojó! El pueblo vela. Y se hará justicia. Justicia republicana; sin odios ni represalias. Pero sin miedos.

El pobrecito borbónico Enrique Ansaldo, distinguido y furibundo enemigo de la República, era dueño, con todas sus consecuencias, de TRESCIENTAS TREINTA Y CINCO FINCAS allá en Pamplona.

¡Asombra pensar lo que les costaría a sus antepasados ganar tantas posesiones!...

La República se ha incautado de ellas. Y las hará producir. Serán de quienes las trabajen, no del potentado vago de real orden, entonces y ahora parado completamente.

Con ser mucho esto, no es todo. Antes de quitarles los latifundios, debió comenzarse por quitarles la cabeza. Y no en sentido figurado. Sino real y efectivo.

El diputado desconocido, uno de ellos, porque son muchos los de esa condición, nos ha hecho conocer una verdadera anomalía, que requiere con urgencia salvadora la adopción de medidas radicales.

Ese diputado es el señor Moreno Mendoza. Conste así.

No puede tolerarse tal estado de cosas. Tal vez daría lugar a una intervención extranjera.

En Jerez, no lo echéis a broma; en Jerez de la Frontera sólo hay cinco agentes de vigilancia.

¡Con la cosecha de riquísimo vino! ¡Con aquel coñac! ¡Y sólo cinco agentes! Hay que enviar más. Todos los necesarios para que consuman la espléndida producción. No va a perderse.

El P. Basilio Alvarez, radical de Lerroux, ha enmudecido. ¡Con lo farruco que se puso contra el Gobierno!

Unos dicen que le ha aplastado el ridículo. Otros que le ha frenado Lerroux.

Y puede ser que no haya sucedido nada de eso.

Puede obedecer a «advertencias carifosas» del obispo de Madrid-Alcalá.

En nombre de los intereses de la sagrada religión.

La sainetera «margarita», el ex rey del atracán y el cursilísimo y pateado autor señor Honorio se «han sacudido» quinientas pesetas por cabeza... de corcho, e importe de la multa que les impuso el director general de Seguridad, por ser flamencos.

Un espectador, de indudable buen gusto, protestó durante la representación de «Santa Teresita». Aquel esperpento no se podía digerir.

El ridículo Maura contraprotegó; la Pilar, en una platea, se remangó con la gracia de una rabanera de la calle de la Ronda y, Perico M. Seca acudió al quite.

Total, quinientas beatas, y la Millán, quinientas una.

Para evitar explosiones como la de ese terceto y otras gentes de su jaez resultaría muy práctico que en los guardarropas de los teatros hubiera bozales, que se les colocarian a su entrada por el agente de servicio.

Y se ahorran disgustos.

En el cursilísimo y «encenizado» teatro que todavía luce

el nombre de la niña podrida de la exreina pocha se estrenó otra obra religiosa: «Santa Teresita —¡qué finolis!— del Niño Jesús». Los críticos han dicho —luego no es cosa nuestra— que acudió escaso público y que el éxito fué mediano.

Algunos espectadores siguen en su localidad por obra de la somnolencia.

En poco tiempo se han estrenado varias obras religiosas, con intención clarísima de... molestar, de hacer propaganda política. Y los fieros republicanos no han quemado ningún teatro, con gran pesar de la caverna.

¿Qué hubiera ocurrido si cuando la infame distadura los autores liberales hubiesen nada más que intentado una empresa tal?

Pues nada, se nos contestaría. Teatro cerrado, compañía disuelta, empresario arruinado y los autores en la cárcel hasta el 14 de Abril. Verdaderamente, nada.

¿A qué llamará libertad la canalla?...

Se ha denunciado en el Congreso que los fraillazos que «piadosamente» se desvelan por la educación y necesidad de los niños en un colegio de Mieres han cometido abusos con las criaturitas.

Nos extraña. Porque es el «pan suyo de cada día».

El denunciante, diputado señor González Peña, pedía, con indignación justísima, que el Estado se incaute del convento y evite lo que puede acarrear el día que menos se piense.

COHETES

Bien, pero falta «algo», que es lo más importante: ¿y con los frailucos canallas, qué cemos?

No es nada difícil la respuesta:

Esos cerdos deben ser tregados a los padres de las infelices víctimas, sin pedirles cuenta de la decisión que con ellos tomen.

Claro que antes se les castraría por decreto. Por decreto y por manos de los «amigadores».

Por renuncia del poderío primero e insuficiencia moral y física del podrido segundo, corresponde heredar los derechos a la herencia del trono de España, al podrido número tres.

El angelito, al saberlo, abandona sus estudios acuáticos y emprende con los de Leyes. Algún acierto había de tener y lo reconocemos con gusto: estudiará en la Universidad «suya».

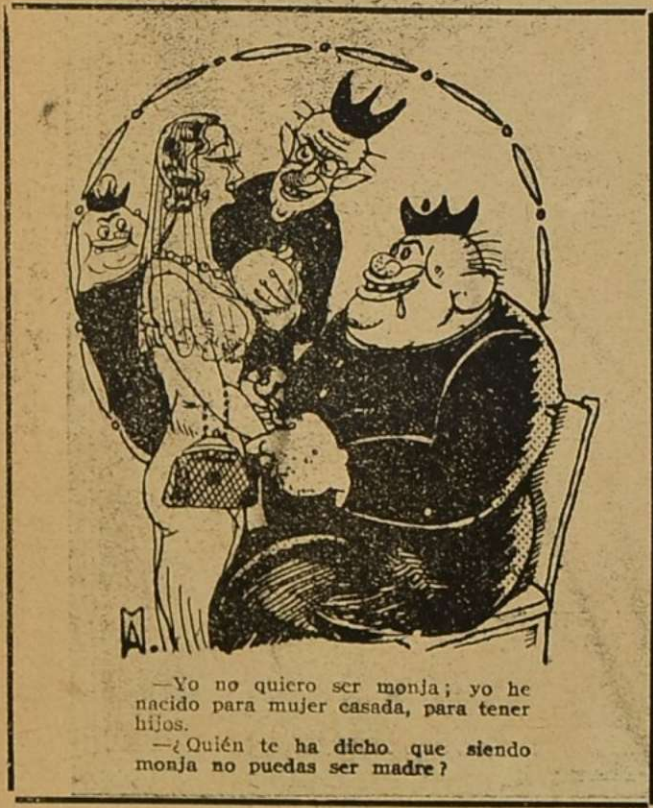
Es plausible. ¿Por el Derecho? No. Por Lo-vaina.

«La Unión de Municipios Españoles» ha nombrado presidente al alcalde de Madrid don Pedro Rico.

Es un acierto. Lo es sin profundizar; a «simple vista».

Es un cargo para el que se imponía, forzosamente, un hombre «de peso».

Y don Pedro, en ese aspecto, es un Ochoa.





ver, maridito, si hoy te vienes de vacío, siempre...



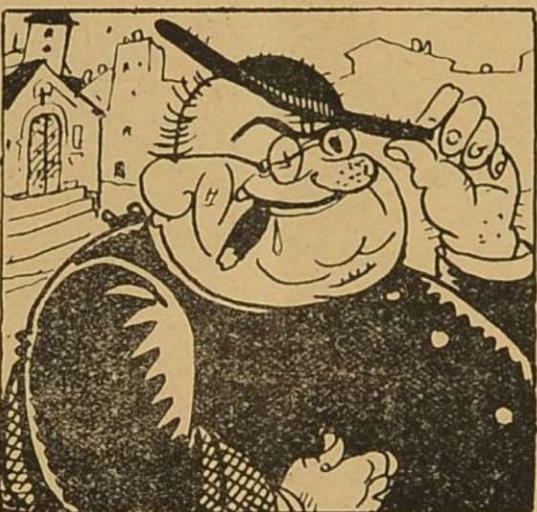
2.—¡Caramba, don Cornelio, ¿va usted hoy de caza?...
—Sí. ¿Y usted, padre Ceporro?
—Yo hoy tengo conejo en el plato..., sin salir de caza...



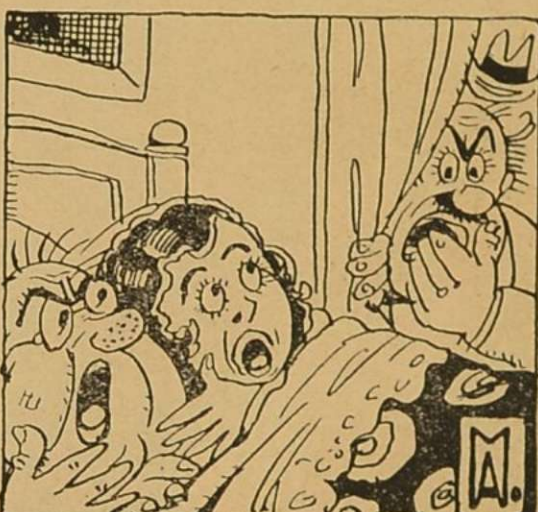
3.—Pues, señor, llevo el mismo camino de siempre. Nada; ni una pieza.



4.—¡Bah! Me voy a casita, porque esto de la caza es una engañifa. No sé cómo se las arregla el cura. El asegura que se le vienen a la mano los conejos...



5.—Ahora que se presenta la ocasión, derecho, a cazar yo también; pero sin tirar un tiro... ¡Ja, ja, ja!...



6.—¡Cuernos, mi mujer con el cura!... ¡Así me decía el tunante que se le vienen a la mano los conejos!...

LA RELIGION

El Cristianismo ha muerto. Ni gobierna el sentimiento católico las conciencias, ni inspira las artes plásticas. Lutero anula a Cristo. El libre examen es proclamado en la Reforma. Y el mismo principio originario de la Reforma acaba con el protestantismo. Absurda es la infalibilidad del taumaturgo romano, absurda la infalibilidad de los formadores de la Escritura. A través de los siglos, el espíritu de independencia se propaga y afirma. El Renacimiento trae a la vida, contristada por las adustas artes medioevales, la visión

confortadora de la Naturaleza exuberante. La vida es movimiento, variedad, desbordamiento de energías y audacia impetuosa. La vida triunfa en el Renacimiento. Pensadores y artistas siéntense enardecidos por la pasión renovadora. He ahí las esplendideces del arte plateresco y los arrebatos de la mística...

La mística hace resurgir por un momento las inspiraciones del Evangelio. Y así, mientras la Iglesia se estatifica y romaniza, estos miseros apóstoles, impetuosos y andariegos, vienen a ser los continuadores lógicos de los primitivos miseros apóstoles; y así, mientras la Iglesia, helada y formalista, reprime con la Inquisición los arrebatos de los místicos, los místicos van con sus arrebatos propagando un amplio espíritu de universal y generoso humanismo.

«Cuando se leen — escribe Balmes en su libro *El Protestantismo comparado con el Cristianismo* — ciertos pasajes de Luis Vives, de Arias Montano, de Carranza, de la consulta de Melchor Cano, parece que se está sintiendo en aquellos espíritus cierta inquietud y agitación, como aquellos sordos mugidos que anuncian en lejanía el comienzo de la tempestad.»

La tempestad estalla. En el siglo XVIII la independencia es completada. De la religión pasa la energía humana a la ciencia. Expira la fe en las ventu-

ras celestes; nace la fe — que es el Progreso, en las bienandanzas terrenales. La era de la experimentación se inaugura. Todo se renueva y perece, todo se trasmuda y acaba. Pasa el hombre, pasa el mundo, pasa el Universo. Y las generaciones, en perennal flujo y reflujo, se transmiten — dice el poeta — la antorcha de la vida, como en los juegos sagrados, de mano en mano.

Las leyes naturales no explican la forma de los individuos, minerales, vegetales, animales, hombres; no explican la aparición de la vida sobre la tierra. La causa primera es necesaria. La ciencia no dice cuál es la causa primera. La ciencia afirma que la causa primera no es inteligente ni amorosa. Observa Lucrecio que la desordenada Naturaleza — tanta *stat praedita culpa* — era imposible ser obra de una divinidad todopoderosa y omnipotente, y la ciencia ha venido a confirmar la aseveración del gran filósofo. Lo demuestran el desconcierto en el plan de la creación mundana, las aberraciones de las formas intermedias — equívocos en el reino animal, efedras y casuarinas en el vegetal —, la repugnante existencia de los cestoides, la lucha cruenta de todos los vivientes contra todos...

Ignoramos la causa primera del Universo y aun ignoramos la misma realidad del Universo. Mas, esté el Universo en nosotros mismos y sea lo ob-

jetivo que hasta nosotros, por los sentidos, llega apariencia engañadora — como el idealismo radical afirma —, o exista en realidad independiente de nosotros, el hecho es que nos sentimos vivir y que vivimos. Y esta afirmación resuelta y terminante de la vida es lo que constituye la fuerza de nuestra religión alentadora y progresiva. La religión del nirvana ha muerto. Proclamemos la religión de la vida. Nuestro culto es el trabajo y el bienestar. Afirmemos el placer; vivamos. *Mon metier et mon art, c'est vivre*, decía Montaigne.

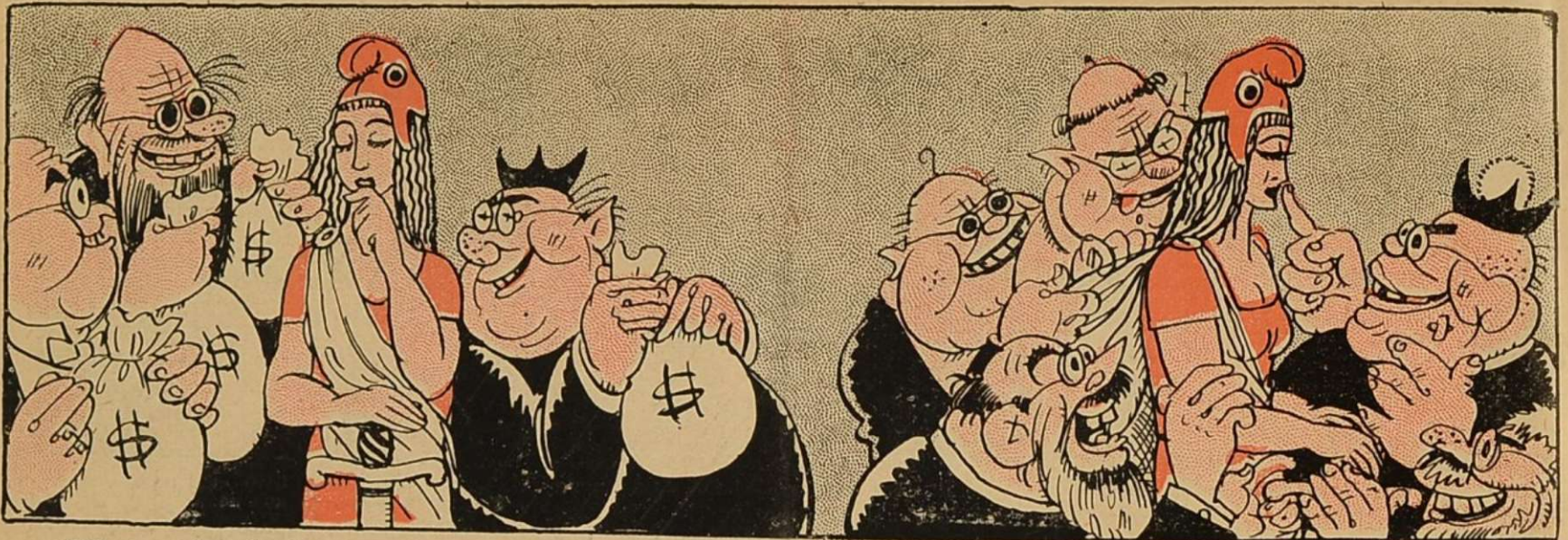
J. MARTINEZ RUIZ



—Acaso fuese una solución poner en las calles puestos de pedir limosna.
—No lo crea. El pueblo los pondría de «Dios te ampare».

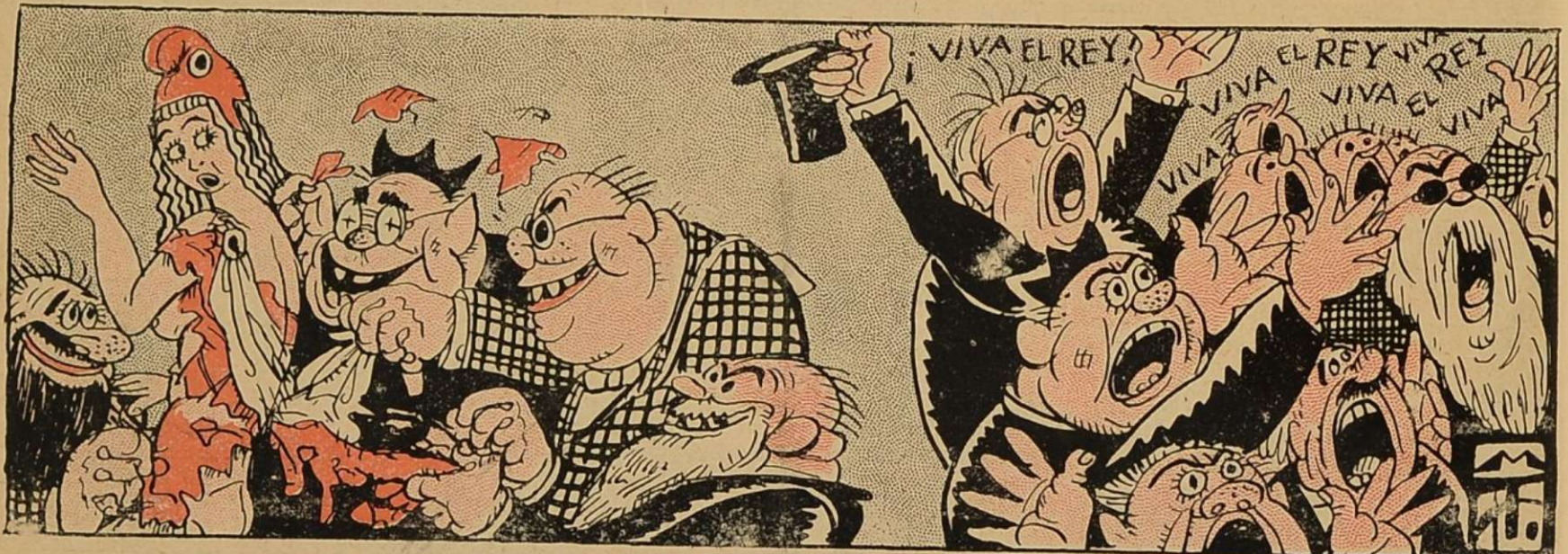


La pollita. — ¡Qué lástima, tan hermosote y desarrollado! ¡Si se volviera hombre!



1.—...quiere poseerlo...

2.—...después averiguar cómo está hecho...



3.—...después romperlo...

4.—...y más tarde, si te he visto no me acuerdo...

TRUENOS

¡Qué salto acabamos de pegar! Impreso en grandes caracteres leemos: «Ha dimitido el presidente de la Diputación provincial.»

—¡Re...moler, ya era hora!— exclamamos.

Poco dura la alegría en casa de los pobres... administrados. La noticia no se refiere a Madrid; es a Cuenca.

En la capital de la República seguimos disfrutando al poliforme y politécnico Salazar Alonso que preside otra entidad más. ¿Hablaban ustedes de los cargos de algún socialista?...

El hombre Salazar tiene más aplicaciones que el famoso «ungüento amarillo».

Y son exactamente iguales. Ni el uno ni el otro sirven para nada.

Van ustedes a permitirnos algunas pequeñas gansadas acerca de la «Oficina del Vino», que según costumbre semestral se reúne en París.

No está muy puesto en razón que en la oficina se hable del zumo de la vid. A la oficina se va a hablar mal de los jefes, a leer la prensa, tomar café, discutir a Cagancho... A todo menos a trabajar. Pero ¿eso del vino?...

Sin embargo, a unos cinco metros escasos del Ayuntamiento de Madrid hay una taberna en cuya muestra se lee «El Negociado». Es todo un poema. Se encuentran dos empleados. Y viene lo inevitable.

—¿Dónde vas?

—Al Negociado.

—Voy contigo.

Y van. Van y se toman dos medios chicos como dos rosas.

Debe existir, pues, «la Oficina del Vino». Y, además, el vino de la oficina. Seamos razonables.



—¡Cuánto me hace gozar la naturaleza! ¡Sobre todo la salida del sol!

CHISPAS

¡Qué feo presente y qué obscuro porvenir el de los sotas de todas partes!

Los feligreses van encargando a la Providencia que mantenga sus representantes en la tierra, que debía ser su obligación y las limosnas disminuyan. Y como no quieren trabajar, porque para eso se hicieron curas, el asunto de la despensa se pone del color de las ideas de un jesuita.

Los hay que no se resignan, como el párroco de Legrada, en Belgrado, que se ha metido a entrenador de futbolistas, con un buen sueldo.

¡Qué tranquilos estaríamos en España si aquel 14 de Abril hubiéramos pensado en el fútbol!... Si en vez de lanzarnos al jolgorio y a quemar conventos nada más nos damos cuenta del gran número de balones en que podían convertirse tantas cabezas!

El rey XIII... docenas de veces felón tenía varios palacios distribuidos con tal estrategia que allí donde iba encontraba, como para descansar... de no hacer nada. Nada más que latrocinios.

La República va dando destinos prácticos a esos palacios que al Narizotas no le costaron más que el «trabajo» de «dignarse» aceptarlos.

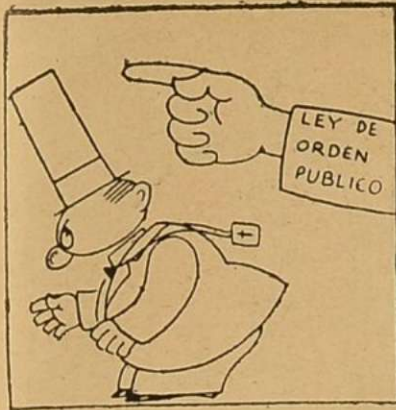
La Enseñanza, la sacrosanta Enseñanza, tiene hoy en el incomparable paseo de la Castellana un PALACIO. Pero todo un Palacio con instalaciones que producen verdadero asombro, en el que todo está previsto y dotado.

¡Un Palacio cultural! Verdaderamente la República está dejada de la mano de Dios.

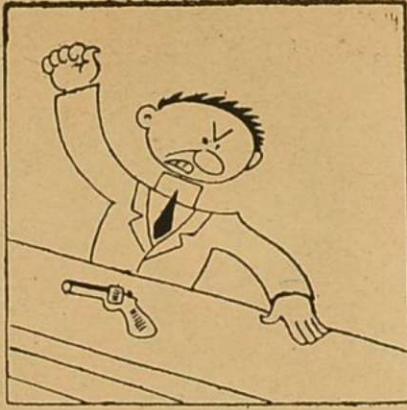
Por fortuna para ella.



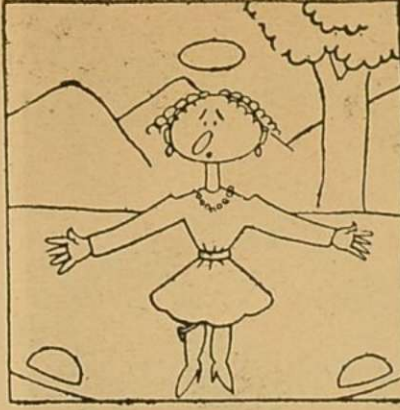
ALELUYAS DE LA SEMANA



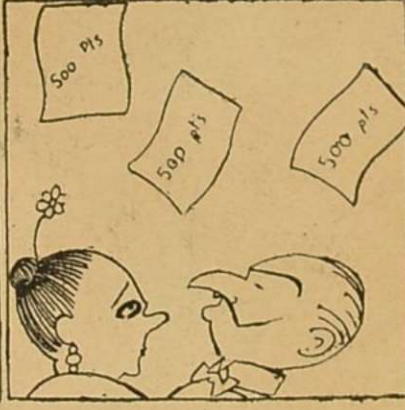
El de «orden» le tiene miedo a de la justicia, el dedo.



Grita la carcupda grey ¡viva, viva Cristo-rey!



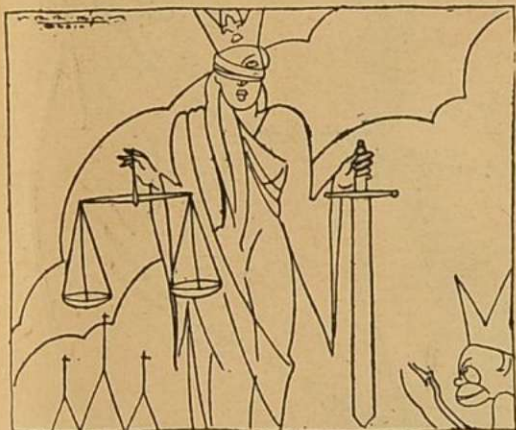
Santa Teresita, actriz, hace un «bolo» en el Beatriz.



Del estreno las resultas, son unas pequeñas multas. (De El Liberal.)

PLEGARIA MONARQUICA, por Arribas

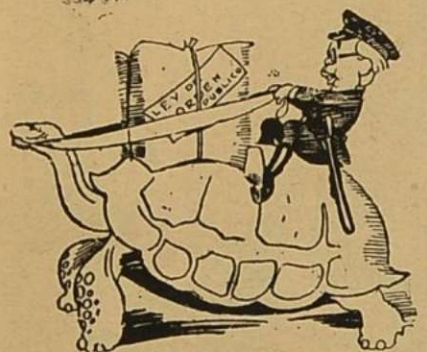
Se ha presentado un proyecto de ley de amnistía para «todos los delitos políticos, sociales y de imprenta».



—¡Oh diosa imparcial y justa, no te des mucha prisa en tus fallos, que ya vienen los republicanos a echarte una mano para ponernos en la calle!

(De El Socialista.)

FRENANDO

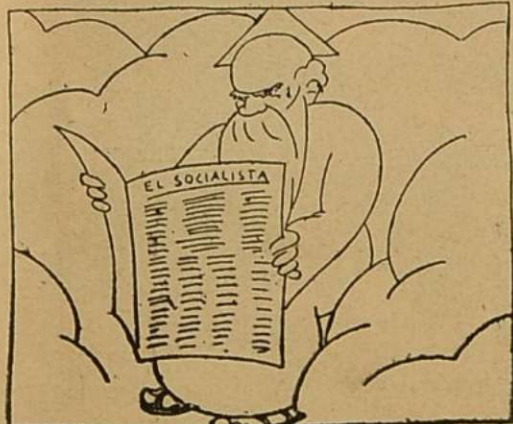


Azaña.—¡Voto al chapiro! Para una vez que me he apresurado, por poco atropello a los socialistas sin querer.

(De La Nación.)

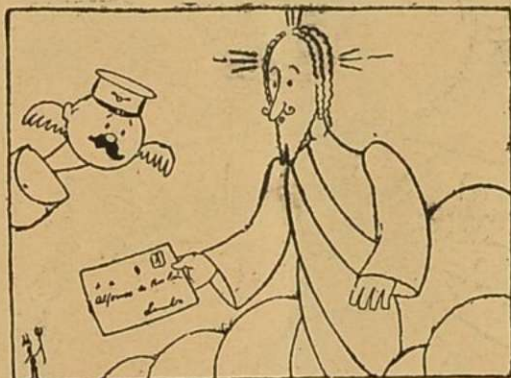
A DIOS ROGANDO..., por Arribas

El señor Roosevelt ha dicho que sólo pondría su esperanza en una Conferencia internacional que se reuniese para pedir a Dios luces...



—¡Hombré, qué fresco! ¿Y por qué no pone al que pone más de buena voluntad en la de...

LA ULTIMA RENUNCIA



—Renunciaré yo también al trono, a ver si no me dan tanto la lata con lo de Cristo-rey.

(De El Liberal.)

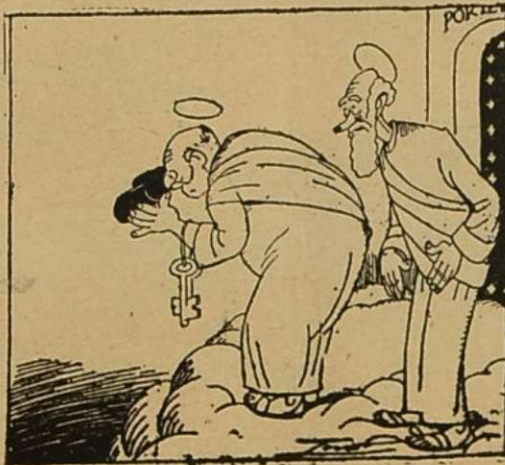
Nuestra plana central Cada semana el retrato de una figura ilustre Publicados:

Pablo Iglesias	Emilio Castelar
Blasco Ibáñez	Nicolás Salmerón
Pi y Margall	José Nákens
Estanislao Figueras	Marcelino Domingo
Alcalá Zamora	

Próximos a publicarse:

Francisco Ferrer	León Tolstoy
Ruiz Zorrilla	Víctor Hugo
Joaquín Costa	Máximo Gorki
Fernán Galán	B. Pérez Galdós
García Hernández	Francisco Maciá
Salvador Seguí	Sandhi
Angel Pastán	Lenín
Lalret	Trotsky
Carlos Marx	Stalin
Emilio Zola	

Y otros cuyos nombres no publicamos por no hacer la lista interminable.

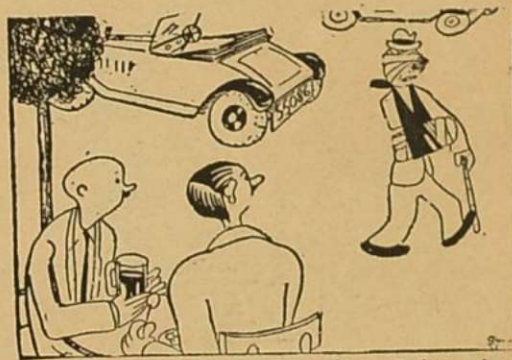


—Mira, Pablo: ellos serán muy sectarios, pero la verbena en nuestro honor la dejan telebrar, ¿fijate que está muy animada, por cierto, ¿Y qué idea meca el orgullo?

(De El Liberal.)

Por Menda

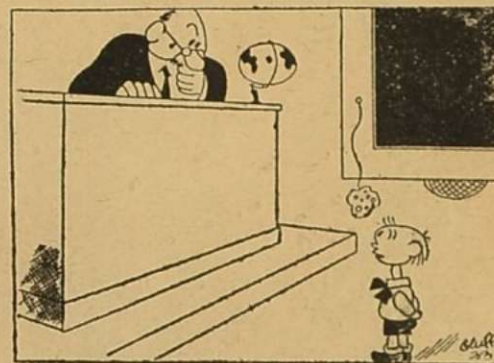
A LA VISTA ESTA, por Sama



—¡Caramba! Ahí va Gerardito. ¡Cuánto tiempo sin verle!
—Es verdad. Lo que yo no sabía es que ahora se dedicaba a dar mítines tradicionalistas.

(De Heraldo de Madrid.)

EXAMENES DE JUNIO, por Bluff



—...Trafalgar y Tarifa, en Cádiz...
—Siga; Gata, en Almería. Palos...
—Palos... ¡Ah, sí! Palos en Zaragoza y Salamanca.

(De La Libertad.)

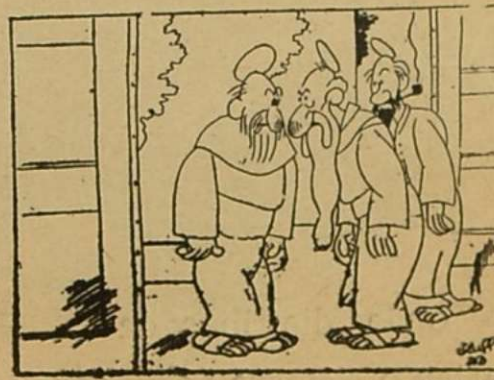
LA MODA DE LOS SANTOS EN ESCENA, por Sama



—¡Y a ver si os estáis quietecitos, que al teatro no viene uno a divertirse!...

(De Heraldo de Madrid.)

INTERPRETES DEL TEATRO CELESTIAL, por Bluff



—¿Qué suerte tenemos, Rodríguez? ¡Muy buena!...

(De El Liberal.)



—Con las diatribas de LA TRACA, los rigores del calor y tus arranques amorosos, el baño de asiento siempre es un consuelo.

Ayuntamiento de Madrid

VERB
elbarrio
(Bloque de iz

— Arr
as luces d
riba... y
iendo la
elos de
caverna).

25
ct